

IMPACTOS DE LAS POLITICAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN LOS PRODUCTORES PAPEROS Y HORTICOLAS DE LOS ANDES VENEZOLANOS: EL CASO DE PUEBLO LLANO, ESTADO MERIDA

Luis Llambí y Eliézer Arias

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC, Caracas, Venezuela.

INTRODUCCION

En 1989, con la firma de una carta de intención entre el recién electo gobierno de Carlos Andrés Pérez y el Fondo Monetario Internacional (FMI), Venezuela entró en la era de la globalización. Las políticas económicas del gobierno de Pérez tenían algunos antecedentes¹, pero el “Gran Viraje” de 1989 marcó un hito al ocasionar un giro completo en la estrategia de crecimiento del país. El ajuste “ortodoxo”, auspiciado por el FMI, tenía como objetivo dar fin al crecimiento “hacia adentro” implementado durante las últimas tres décadas y su substitución por una estrategia de crecimiento orientada “hacia afuera”, en coherencia con las nuevas reglas de juego “globales” que incentivaban la apertura de las economías nacionales, la desregulación de los mercados internos, y la reforma estructural de las instituciones del estado.

La nueva estrategia de crecimiento presagiaba una serie de resultados positivos en el corto y mediano plazos. La apertura de la economía nacional a los mercados mundiales prometía un crecimiento económico con base en las ventajas comparativas de que disponía el país y la renovación de los flujos de inversión del capital transnacional hacia los sectores más rentables de la economía, lo cual garantizaría la reconversión y modernización tecnológica del aparato productivo. Las políticas de austeridad en el gasto público, la privatización, la descentralización y desconcentración de las instituciones del estado garantizarían una mayor eficiencia y una mejor cobertura en la prestación de los servicios públicos. La desregulación de los mercados domésticos de productos y servicios prometían

¹ Entre 1979 y 1981, el gobierno de Luis Herrera Campíns, instrumentó una política de ajuste que incluyó una política monetaria restrictiva para controlar la inflación, la liberación de algunos precios a nivel del consumidor, la reducción de las barreras arancelarias, y medidas de austeridad en el gasto público. En 1983, por primera vez en tres décadas el gobierno devaluó el bolívar y ajustó los precios de la gasolina, a la vez que instrumentaba otras políticas consideradas “heterodoxas” por las agencias multilaterales.

el control de la inflación, el aumento del poder adquisitivo de la población y la reducción de las desigualdades sociales.

La nueva estrategia de crecimiento suponía un doloroso pero corto período de transición, durante el cuál se debería producir la reconversión de las actividades productivas y los ajustes socio-económicos y políticos necesarios a nivel nacional y en las diferentes regiones y localidades del país para el logro de sus metas y objetivos.

Este es el contexto en el cual en el Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) decidimos reorientar nuestra línea de investigación a fin de analizar los impactos de la nueva estrategia de crecimiento en las actividades agrícolas y en las poblaciones rurales del país. Nuestra hipótesis inicial era que los procesos de globalización, conjuntamente con las políticas de ajuste estructural, producirían una serie de cambios en la valorización de los espacios rurales: (a) la desvalorización de los espacios anteriormente favorecidos por la estrategia de crecimiento “hacia adentro” (p.ej. en los piedemontes llaneros y en las llanuras que bordean al Lago de Maracaibo); (b) la valoración de espacios vinculados a la nueva estrategia de crecimiento “hacia afuera” (p.ej. en las llanuras costeras productoras de cacao y en las zonas cafetaleras, frutícolas y hortícolas de las cordilleras de los Andes y del Turimiquire); y, por último, (c) la continua marginación de los espacios que no fueron privilegiados por la anterior estrategia de crecimiento ni tampoco contaban con ventajas comparativas al menos agrícolas en la nueva (p.ej. la zonas semi-áridas de Lara y Falcón). Estábamos conscientes, sin embargo, que los cambios serían mucho más complejos, heterogéneos y contradictorios que lo planteado en esta simple fórmula “cambios en las políticas = cambios en la valoración de los espacios rurales”. La complejidad de la matriz de políticas inherente a la nueva estrategia de crecimiento económico nos hacía intuir una gran diversidad de efectos, no todos ellos esperados o deseables, no todos ellos con la misma intensidad, direccionalidad, o significación. Por otra parte, ¿cómo negociarían los agentes locales la reconversión de sus actividades o empresas, es decir su reinserción en los nuevos espacios económicos generados por las políticas de ajuste y por los procesos de globalización? ¿Cómo, individual o colectivamente, canalizarían sus viejas y nuevas reivindicaciones?

¿Qué efectos tendrían estas respuestas e iniciativas locales sobre los parámetros políticos y económicos en que se sustenta la nueva estrategia de crecimiento?

En 1993 la oportunidad para iniciar esta nueva línea de investigación se hizo propicia al establecerse un convenio entre el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el IVIC para la realización de un diagnóstico de los municipios rurales en Venezuela. En 1988, la nueva Ley Orgánica del Régimen Municipal modificó la división político-territorial del país, substituyendo a los antiguos distritos por municipios, y garantizando su autonomía a través de la figura del Alcalde electo popularmente. El trabajo que nos encomendó el IICA suponía reprocesar las estadísticas agrícolas y censos de población existentes con la finalidad de cuantificar los municipios “rurales”, cuantificar la proporción de pequeños productores agrícolas y analizar su distribución geográfica, y estudiar las posibles interrelaciones entre pobreza y pequeña producción, a fin de identificar la población objetivo para un programa de desarrollo rural. El estudio permitió identificar un total de 192 municipios que definimos como rurales con base no en la tradicional definición demográfica que consideramos obsoleta, sino en el criterio de la proporción de personas ocupadas directa o indirectamente en las actividades agropecuarias. Estos municipios se agruparon en 24 zonas agrícolas con base en los rubros predominantes y en características agroecológicas. Y se diseñó una tipología de ocho tipos de municipios a partir de las dos principales variables del estudio: los niveles de pobreza rural (medidos por el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas) y la proporción de la pequeña producción agrícola (medida por la superficie total) (Llambí et al., 1994). Nuestro objetivo era continuar este estudio mediante un diagnóstico a profundidad de ocho casos, uno por cada tipo de municipio, tomando en cuenta la zonificación agrícola a fin de obtener la mayor representatividad geográfica. Los fondos para esta parte del estudio no estuvieron disponibles, por lo que contando sólo con los exigüos recursos del IVIC, decidimos continuar seleccionando un sólo caso como estudio piloto hasta tanto dispusiéramos de mayores recursos.

La selección del municipio Pueblo Llano, estado Mérida, como estudio piloto respondió a una serie de criterios. En primer lugar, considerábamos que la región andina, desvalorizada durante todo el período de crecimiento “hacia adentro”, contaba con ventajas

comparativas en la nueva estrategia de crecimiento: el clima templado de sus altos valles y su localización geográfica harían posible su reconversión productiva hacia rubros que como las frutas y vegetales frescos contaban con gran demanda tanto en los mercados domésticos como mundiales. En Pueblo Llano todo parecía indicar que la producción hortícola había experimentado un auge, aún en el marco de la crisis general del país, al presentar los rubros principales de la zona algunas ventajas comparativas en el marco de la estrategia de crecimiento iniciada en 1989, lo que suponíamos debía haberse traducido en una elevación general de los niveles de vida de sus habitantes. Por otra parte, Pueblo Llano formaba parte del tipo de municipios en los cuales predominaba la pequeña producción agrícola pero mostraba reducidos niveles de pobreza. Pueblo Llano nos permitía, por lo tanto, “falsar” la hipótesis de que se estaba produciendo un deterioro de las condiciones de vida de la población rural como consecuencia del impacto de las políticas macroeconómicas sobre los sistemas de producción agrícola orientados al mercado doméstico. En segundo lugar, los límites del municipio coinciden en gran medida con los del valle del mismo nombre. Al constituir éste un valle relativamente aislado, alejado por lo tanto de los flujos turísticos de la zona, presentaba condiciones “cuasi-experimentales” para el estudio de las transformaciones de los sistemas de producción agrícola. Por último, el peso de la producción de papa en su sistema de producción nos permitía también evaluar los impactos de la ampliación del mercado del tubérculo como consecuencia de las políticas de apertura y en particular de la firma de un tratado de libre comercio con Colombia (importante productor papero) en 1992.

El trabajo de campo en Pueblo Llano se llevó a cabo durante los meses de diciembre 1993 y mayo 1994. Aunque el análisis de los datos secundarios abarca el período 1989-1994. El diseño metodológico combinó cuatro tipos de instrumentos de recolección de la información: la encuesta, la entrevista, la guía de observación, y la recolección de información documental o estadística. Las encuestas fueron administradas a una muestra estratificada de 58 jefes de familia con base en el tamaño de la explotación agrícola. El Censo Agrícola elaborado por la Corporación de los Andes que reportaba cerca de 800 unidades de producción, constituyó la base de datos para la selección de la muestra. La encuesta recogió información sobre las unidades productivas y sobre las características de

las unidades domésticas. En la investigación se utilizaron siete formatos distintos de entrevista: productores, propietarios, obreros agrícolas, medianeros, comerciantes agrícolas, líderes institucionales, líderes políticos y líderes de organizaciones de base. Las entrevistas a los propietarios, medianeros y obreros buscaban reconstruir en la memoria del entrevistado la historia de la unidad productiva a fin de determinar los posibles impactos de las políticas del estado en ellas. Las entrevistas a los líderes buscaban información sobre la dinámica sociopolítica y las respuestas organizativas y reivindicativas de los principales actores locales. La observación de la vida cotidiana permitió tener una aproximación etnográfica a la dinámica sociocultural y económica de la zona.

El artículo cuenta con dos partes principales. En la primera parte se presenta brevemente el modelo teórico que guió el estudio de Pueblo Llano, y que orienta toda la línea de investigación del Laboratorio. En la segunda parte se presentan los principales resultados del caso de estudio. Por último, en las conclusiones, se extraen las principales lecciones teóricas y metodológicas del caso Pueblo Llano con la finalidad de estar en capacidad de sugerir políticas de desarrollo rural diferenciado en el marco de la estrategia de crecimiento económico del estado venezolano y de los procesos de globalización en los que el país está inserto.

I. EL MODELO TEORICO

El objetivo del modelo teórico que guió a la investigación es formular un conjunto de hipótesis que permitan explorar la creciente interrelación entre variables y procesos que están localizados en diferentes niveles de análisis: a nivel supranacional, los procesos de integración de mercados; a nivel nacional, las políticas de ajuste estructural; y, a los niveles locales, las transformaciones de los sistemas agroalimentarios y las condiciones de trabajo y de vida de las poblaciones rurales. Un planteamiento adicional es que los impactos de los procesos de globalización y las políticas nacionales de ajuste estructural sobre las condiciones de trabajo y de vida están mediados por la heterogeneidad de los productores. Nuestra hipótesis es que los incentivos o desincentivos ocasionados por los cambios macroestructurales se traducirán en diferentes decisiones de producción, de cambios en las orientaciones de mercados, y de cambios técnicos. Planteamos también que existen

retroalimentaciones en sentido contrario. Es decir, una vez superados ciertos límites, y dependiendo de los “márgenes de maniobra” de los diferentes agentes locales, los cambios en las condiciones de trabajo y de vida generan respuestas adaptativas a fin de sacar provecho de ellos y no-adaptativas con la finalidad de modificarlos.

Los procesos de globalización. En otro trabajo hemos planteado una tipología de circuitos agroalimentarios en función de los mecanismos y agentes de regulación que en ellos predominan (Llambí 1996). Planteamos cuatro tipos de circuitos: (a) protegidos, es decir circuitos en los cuáles los estados nacionales aún intervienen a fin de aislar a los productores domésticos de sus competidores foráneos; (b) administrados, los circuitos en los cuales dos o más entidades políticas nacionales o plurinacionales acuerdan mecanismos de repartición de mercados con exclusión de otros competidores potenciales; (c) parcialmente abiertos, circuitos supuestamente regulados por el funcionamiento automático de los mecanismos del mercado; y (d) parcialmente administrados - parcialmente abiertos, circuitos en los cuales coexisten ambas formas de regulación. Iniciar el análisis del circuito de la papa constituyó una de las principales razones para la selección de Pueblo Llano. Este circuito, con posterioridad a 1992, es administrado por el Tratado de Libre Comercio entre Venezuela y Colombia, y por lo tanto está en proceso de globalización.

Nuestra hipótesis es que, como consecuencia de los cambios que están teniendo lugar en los circuitos agroalimentarios “globalizados” o “en proceso de globalización”, se generan nuevos flujos de inversión, cambios en la direccionalidad del cambio técnico, y reorientaciones en los flujos de mercado que establecen nuevos parámetros en los sistemas agroalimentarios nacionales. Por otra parte, que estos cambios también inciden por la vía de efectos de sustitución o de desplazamiento de mercado en los circuitos sólo vinculados a los mercados domésticos (nacionales, regionales, o locales), es decir, en los rubros no-transables internacionalmente.

Las políticas de ajuste estructural. ¿A qué políticas de ajuste estructural nos referimos? En principio, al conjunto de políticas macroeconómicas, de comercio exterior, de reforma del estado, y compensatorias para la población de menores recursos, que forman parte de la nueva estrategia de crecimiento económico orientado “hacia afuera”.

En Venezuela, a pesar de los cambios experimentados por las políticas nacionales con posterioridad a 1989, se pudiera argumentar que hay ciertos elementos de continuidad en todo el período analizado: (a) el proceso de reforma del estado, y en particular el rol cada vez mayor desempeñado por los gobiernos regionales y locales en muchas de las funciones anteriormente atribuidas al gobierno central; (b) la prioridad al control de la inflación en el manejo de las principales variables macroeconómicas; (c) un mayor grado de apertura en el comercio mundial y a los flujos financieros internacionales si los comparamos con el período precedente (1945-1989); y (d) la implementación de políticas compensatorias dirigidas a la población de menores recursos con la finalidad explícita de impedir el deterioro de los equilibrios sociales y políticos.

El objetivo de esta parte del modelo es llamar la atención de la necesidad de formular hipótesis cada vez más explícitas de los impactos de estas políticas sobre los diferentes tipos de productores agrícolas. Por ejemplo, plantear hipótesis sobre el impacto de una devaluación nominal de la moneda nacional en los diferentes circuitos agroalimentarios. O, por ejemplo, del impacto sobre la calidad de vida de las poblaciones de las políticas de austeridad en el gasto público o de descentralización en la cobertura y calidad de los servicios prestados por el estado.

La heterogeneidad de los productores agrícolas y las transformaciones de los sistemas agrícolas locales. Una hipótesis central del modelo es que los impactos de los procesos de globalización y las políticas de ajuste no son homogéneos al estar mediados o “filtrados” por las características y estrategias de los diferentes tipos de productores. Es decir que, dependiendo del tipo de productor, los incentivos o desincentivos ocasionados por los cambios en los parámetros macroestructurales se traducirán en diferentes decisiones de producción, de cambio técnico y de orientaciones de mercado. Por lo tanto, sólo al agregar estos diferentes impactos a nivel local o regional podremos tener una imagen más concreta de los cambios en curso y de las tendencias de transformación de los sistemas agrícolas locales.

Los cambios en las condiciones de trabajo y de vida de las poblaciones rurales. En este y otros trabajos hemos propuesto el concepto de “condiciones de trabajo y de vida” para superar los enfoques tradicionales que pretenden cuantificar la “pobreza rural” con

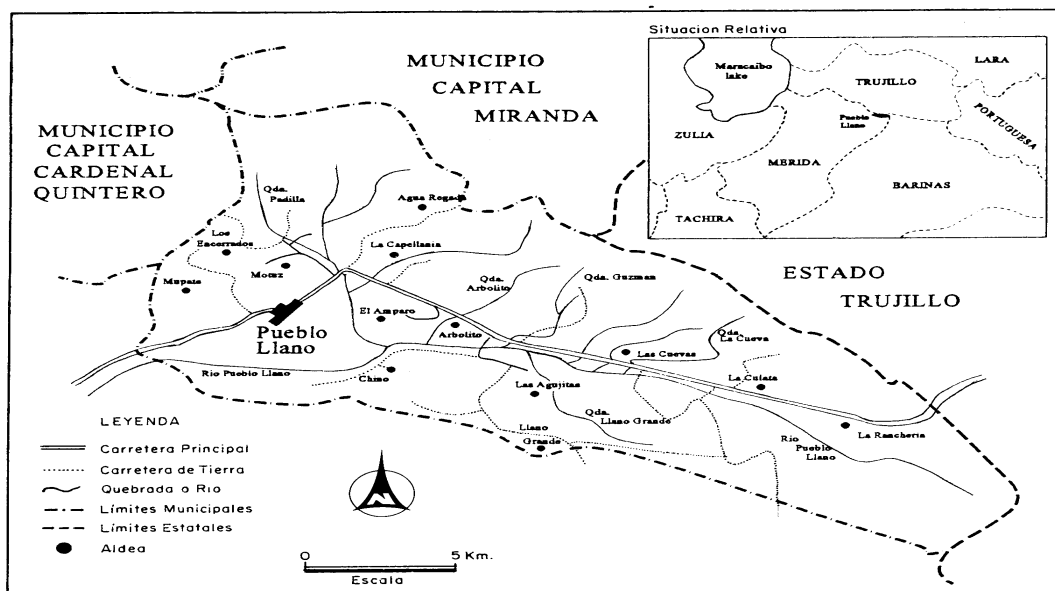
base en indicadores como las “líneas de pobreza” y las “necesidades básicas insatisfechas” (Llambí y Arias 1994; Llambí y Arias 1996). Escapa a los fines de este artículo identificar los problemas de confianza y validez en ambos enfoques tradicionales. Por el contrario, planteamos que los cambios en las condiciones de trabajo y de vida deben ser explicados a partir de los procesos sociales específicos que les dieron origen. En este artículo, lo importante es destacar que las transformaciones agrícolas, los cambios ambientales a ellas asociados, y las políticas de reforma del estado que afectan tanto la cobertura como la calidad de los servicios prestados por el estado, afectan las condiciones de trabajo y de vida de las poblaciones rurales.

Los cambios en las formas organizativas y en las respuestas de los agentes rurales locales. Por último, el modelo plantea también identificar los cambios en las formas organizativas que han asumido los agentes locales frente a los cambios en sus condiciones de trabajo y de vida, así como las instancias institucionales a las que ahora dirigen sus respuestas. Nuestra hipótesis es que los cambios en los macro-procesos arriba mencionados, al afectar las condiciones de trabajo y de vida locales, una vez superados ciertos límites y dependiendo de los “márgenes de maniobra” de los diferentes agentes sociales, darán lugar a iniciativas que intentan alterar o incluso subvertir las políticas generadas “desde arriba” por los agentes vinculados a los niveles nacionales o supranacionales.

II. LAS TRANSFORMACIONES DE LOS SISTEMAS AGRÍCOLAS Y LAS POBLACIONES RURALES: EL CASO DE PUEBLO LLANO

Las características físico naturales del Valle de Pueblo Llano

La microcuenca del río Pueblo Llano, con una extensión aproximada de 9.550 hectáreas, está localizada en la cuenca alta del río Santo Domingo y abarca un 22,8% de la superficie total de ésta. El valle se encuentra ubicado en el extremo nor-oriental del estado Mérida, y astronómicamente se localiza entre $8^{\circ} 23' 42''$ y $9^{\circ} 1' 48''$ LN y $70^{\circ} 34' 27''$ y $70^{\circ} 43' 33''$ LO. Desde un punto de vista político-administrativo la microcuenca coincide aproximadamente con los límites del municipio del mismo nombre (ver mapa). Desde el punto de vista físico natural el valle presenta una formación geológica del período Precámbrico. El valle se caracteriza por suelos arenosos y arenos francosos, existe un predominio de planos inclinados de pendientes suaves, predominando las pendientes suaves a fuertes en las partes altas; y existe una diferencia de altitud que va desde los 2.200 a los 3.600 msnm. La precipitación anual promedio varía entre los 1.300 y los 1.600 mm con una temperatura entre 6 y 16° C.



EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El cultivo que caracteriza a Pueblo Llano es, sin duda, la papa (*Solanum tuberosum*). Este tubérculo representa el cultivo de mayor superficie cosechada. Según el MAC (1993), el cultivo de papa abarcaba el 41.1% de la superficie cosechada en 1992 y el 42.2% aproximadamente de la papa producida en el estado Mérida, principal estado productor del rubro en el país (ver cuadro No. 1). El cultivo que le sigue en importancia es la zanahoria (*Daucus carota L.*), la cual desplazó al ajo (*Alium sativum L.*) en los últimos años debido al surgimiento de problemas fitosanitarios. El patrón productivo de la zona se complementa con el cultivo de otras hortalizas, particularmente repollo (*Brassica oleracea L.*), remolacha (*Beta vulgaris L.*) y lechuga (*Lactuca sativa*). Aparte de las hortalizas, el maíz (*Zea mays*) es el único cultivo tradicional que aún se siembra, pero generalmente para el autoconsumo y la alimentación del ganado.

CUADRO NO. 1

SUPERFICIE COSECHADA Y VOLÚMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS Y SU APOORTE CON RESPECTO AL TOTAL DEL ESTADO MÉRIDA. AÑO1992

Rubro	Superficie cosechada (ha)	% Respecto al estado Mérida	Volúmen (TM)	% Respecto al estado Mérida
Papa	1614	41.1	30666	42.5
Zanahoria	559	35.3	17997	37.8
Repollo	141	27.1	4230	24.3
Remolacha	46	19.6	824	17.5
Lechuga	35	9.7	521	7.5

Fuente: UEDA-Mérida (1993)

El impacto de las políticas de ajuste en el sistema de producción agrícola de Pueblo Llano

Uno de los objetivos principales de este artículo es evaluar el impacto de las políticas de ajuste estructural en el sistema de producción hortícola de Pueblo Llano. Este acápite identifica estos impactos mediante el análisis tanto de las estrategias productivas de los agricultores como de algunos de sus principales efectos.

Consideremos en primer lugar las dos principales estrategias productivas observadas en Pueblo Llano: la intensificación de la producción hortícola y la tendencia a la especialización en sólo dos rubros (papa y zanahoria) por parte de la mayoría de los horticultores.

LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN HORTÍCOLA

Como se señaló arriba, el sistema de producción agrícola de Pueblo Llano está basado en la producción de vegetales perennes, principalmente papa y hortalizas. La intensificación de la horticultura comercial en Pueblo Llano comenzó en los años sesenta debido a la llegada a la zona de un grupo de agricultores provenientes de las Islas Canarias. Según algunos autores, la demanda urbana para los rubros hortícolas generó cambios en la organización de la producción de los Andes a partir de los sesenta (Camejo 1984; Ramírez y Pérez 1982; Rhoads 1994). En el período comprendido entre los 60s y los 80s, las hortalizas reemplazaron una economía basada fundamentalmente en el cultivo de cereales (trigo y maíz) y de legumbres para autoconsumo (Suárez 1976). Por otra parte, la construcción por parte de CORPOANDES de los sistemas de riego por aspersión posibilitó el cultivo de hortalizas durante todo el año, factor éste que contribuyó en gran medida a la intensificación de la producción hortícola en la zona.

En la actualidad, la producción de rubros hortícolas aparece como compatible con los postulados de la nueva estrategia de crecimiento económico que plantean el cambio hacia cultivos en los cuáles existen ventajas comparativas internacional o nacionalmente.

¿Cuáles insumos se intensifican y cuáles no? A raíz de los cambios en las políticas de precios y de eliminación de subsidios a los fertilizantes, en Pueblo Llano se ha intensificado el uso de abonos orgánicos² (estiércol de gallina y chivo) producto del incremento exponencial de la superficie sembrada, como veremos más adelante, los cuales a pesar de incrementar sus costos en los últimos años continúan siendo inferiores al de los fertilizantes químicos. Un pequeño productor, presidente de un comité de riego, transportista y comerciante, se refirió a estos cambios en los siguientes términos:

² Estos abonos fueron introducidos por los inmigrantes canarios durante la década de los sesenta, quienes arrendaron tierras en Pueblo Llano e introdujeron algunas técnicas agrícolas, especialmente de riego.

“Ha aumentado el uso del abono orgánico de gallina, ese es el que ha aumentado más, desde hace unos 2 ó 3 años. El gallinazo da más producción pero tiene menos capacidad de fuerza, no es igual al abono de chivo, hay que aplicar año a año cosecha a cosecha, el de chivo dura 2 a 3 años.”

(Eutimio Santiago)

En relación al uso de agroquímicos en la zona parecieran haber influido diferentes factores. Por una parte, el uso de agroquímicos no parece haber disminuido en términos generales debido en gran medida al aumento de la superficie cultivada. Por otra parte, el aumento general en los costos, como consecuencia del proceso inflacionario en los últimos años y de la devaluación del bolívar lo que encareció a los insumos importados, no parece haber provocado un menor uso de ellos. Esto pudiera deberse a que los agroquímicos constituyen insumos esenciales para mantener los rendimientos, particularmente si tomamos en consideración que los cultivos hortícolas de la zona se han visto afectados recientemente por la introducción de nuevas plagas y enfermedades (p. ej. "la polilla guatemalteca"), en parte como consecuencia de la apertura comercial y en parte debido al desarrollo de mayores niveles de resistencia y tolerancia por parte de las plagas nativas (MARNR 1989).

Sin embargo, la mayor o menor utilización de agroquímicos pareciera estar vinculada con el tipo de productor. Es dable esperar que el patrón tecnológico del “gran” propietario y del “medianero” sea más intensivo que el de los “pequeños” propietarios, quienes han tendido a reducir la dosis a utilizar y/o han espaciado su aplicación en el tiempo. De nuevo, Eutimio Santiago, ilustra este cambio:

“Se está usando menos insumos químicos, la siembra aminora porque usted no va aguantar la compra de las fungicidas, insecticidas y otras cosas al alto precio que están, ¿para que producir? Si usted produce con ese alto precio de consumo no puede vender para defenderse”

(Eutimio Santiago, pequeño propietario).

Aparentemente, la adquisición de semilla representó el insumo de mayor peso en el costo total de producción desde que en los años sesenta se adoptó un paquete tecnológico basado en la semilla importada, principalmente de Canadá. A partir de 1989, el precio de este insumo se incrementó considerablemente provocando un alza en los costos generales

de producción³. Ante esto, la respuesta de los productores fue utilizar sus propias semillas de cosechas anteriores (“pasilla”) hasta por nueve cosechas. La siguiente cita da testimonio de este cambio:

“Antes sembraba más, pero por los costos tiene que reducirse uno, fíjese que antes valía 150 bolívares un huacal de semilla, en 1985, y hoy cuesta 4500 un huacal de semilla importada para uno sembrar”... “El motivo por el cual los agricultores estamos sembrando semilla “pasilla” degenerada es por el precio de la semilla importada”
(Maximiliano Santiago, mediano productor).

Por último, la fuerza de trabajo también ha experimentado una intensificación como resultado de una serie de factores que pasamos a analizar. Tradicionalmente en la zona ha existido escasez de mano de obra, tanto porque los cultivos son intensivos en la utilización de este factor como debido a las características físico-naturales de la zona que impiden la mecanización de la mayoría de las tareas. Desde hace tiempo la demanda de mano de obra ha sido cubierta gracias al flujo de inmigrantes de origen colombiano, atraídos a Venezuela por los diferenciales de ingreso existentes hasta fecha reciente entre ambos países. En los últimos años, sin embargo, el diferencial de salarios entre ambas economías se ha reducido como resultado de la diferente evolución experimentada por sus economías a raíz de las políticas de ajuste. No obstante, el flujo de inmigrantes colombianos hacia la zona no se ha detenido completamente. La explicación de este fenómeno parece residir en las condiciones de violencia experimentada por las zonas rurales colombianas limítrofes con Venezuela, lugar de residencia original de la mayoría de los trabajadores inmigrantes en Pueblo Llano (departamentos de Boyacá, Norte de Santander y Santander). Este hecho, parece ser corroborado por la edad y sexo de la mayoría de los inmigrantes (hombres jóvenes), quienes al migrar intentan evadir ser reclutados por el ejército o por las fuerzas irregulares que operan en sus zonas de origen.

La población de inmigrantes colombianos en Pueblo Llano es difícil de precisar debido tanto a las dificultades de registro como a la movilidad de los mismos. En épocas de cosecha, la demanda de fuerza de trabajo tiende a aumentar, ocasionando la llegada de inmigrantes temporales provenientes de poblaciones cercanas como Mucuchíes y Bailadores. Las entrevistas realizadas a obreros y medianeros colombianos, así como a

³ . Según Gutierrez (1995) el precio implícito de semilla de papa importada pasó de 90.32% en 1987 a 871% en 1993, tomando como año base 1988.

productores venezolanos, indican que existen alrededor de 1200 a 1500 colombianos en contraste con los 381 que indica el último Censo de Población y Vivienda (OCEI 1990). Scorza (1983), por su parte, reportó en 1981 un total de 127 inmigrantes colombianos. Es evidente, por lo tanto, que en los últimos años ha habido un aumento considerable de los inmigrantes en el municipio.

Veámos lo que plantearon algunos de los productores entrevistados en relación a este aspecto:

“Ha llegado mucha gente que está sembrando más, o sea más cantidad de productores, aquí han llegado cerca de 1000 colombianos, a cultivar acá. Unos a trabajar con jornales y otros a trabajar como medianeros”

(Maximiliano Santiago, mediano propietario)

“En Pueblo Llano hay como unos dos mil colombianos sino más, eso por donde quiera, llegan más que todo en julio y diciembre, aunque muchos se van en diciembre a pasar por allá las fiestas”

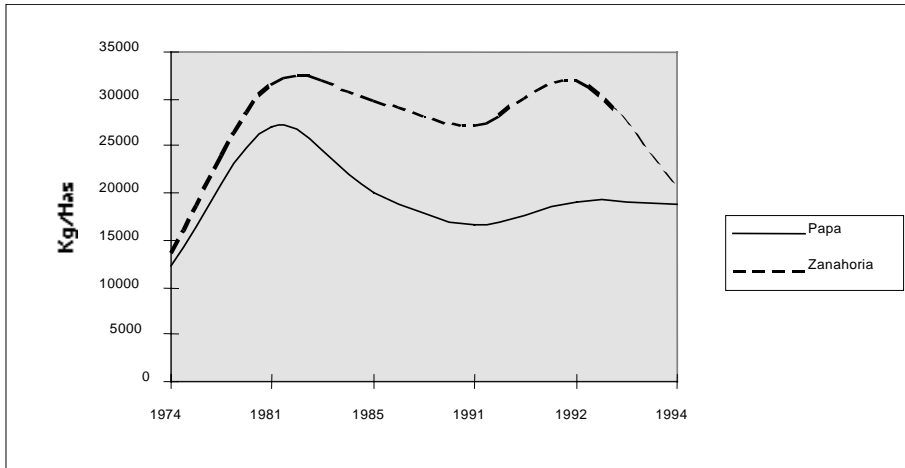
(José Angel Hernández, medianero colombiano)

LA TENDENCIA A LA ESPECIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Otro de los impactos de las políticas de ajuste ha sido la tendencia general hacia la especialización en sólo dos rubros hortícolas (papa y zanahoria) por parte de la mayoría de los agricultores de la zona (ver Gráfico No. 1).

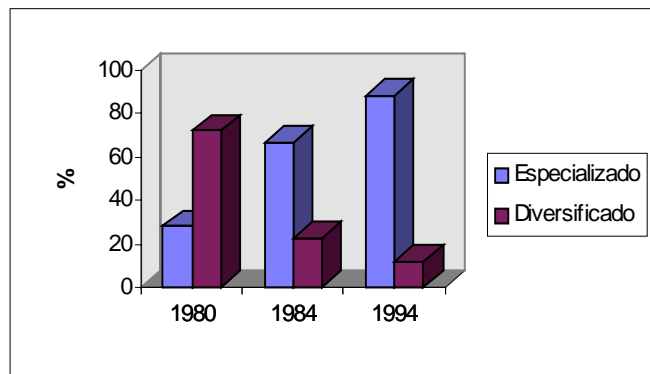
En 1983 Scorza reportó una tendencia a la producción de sólo dos cultivos en sólo un 28% de los casos (Scorza, 1983:118); mientras que ya en 1985 Henríquez reportó un 67% de productores con sólo dos cultivos (Henríquez, 1985: 126); y en 1994 los resultados de nuestro estudio así como los reportados por CORPOANDES reflejan que aproximadamente un 88% de los productores se han especializado en los dos cultivos arriba mencionados (CORPOANDES, 1994).

GRÁFICO NO. 1
EVOLUCIÓN DE LOS RENDIMIENTOS DE PAPA Y ZANAHORIA EN PUEBLO LLANO



Fuente: Scorza (1983), UEDA-MAC Pueblo Llano (1985, 1992)

GRÁFICO NO. 2
PORCENTAJE DE PRODUCTORES DE ACUERDO AL PATRÓN PRODUCTIVO ESPECIALIZADO/DIVERSIFICADO



Fuente: Scorza (1983); Henríquez (1984); Encuesta de Pueblo Llano (1994)

Esta información se refuerza si consideramos la superficie dedicada a la producción de papa y zanahoria en el total del municipio (ver gráfico No. 2). Entre 1985 y 1993 la superficie de papa se duplicó en tanto que el aumento de la superficie de zanahoria fue de más del 1000%. El incremento en la superficie cultivada de papa responde a dos conjuntos de factores. Por una parte, ocurrió un incremento en la demanda doméstica del tubérculo, lo que en gran medida constituyó una respuesta de los consumidores al incremento en los precios de otros alimentos, particularmente los importados, como consecuencia de la

devaluación del bolívar, la eliminación de subsidios y la liberalización de precios⁴. Por otra parte, los agricultores de Pueblo Llano aumentaron su participación en el mercado doméstico como resultado de la disminución de la producción del tubérculo en otras regiones tradicionalmente productoras como el estado Lara que no pudieron contrarrestar los efectos de años de la erosión y el incremento de plagas como consecuencia del monocultivo durante muchos años.

Por último, las siguientes citas textuales parecen respaldar la tendencia hacia a la intensificación agrícola en Pueblo Llano:

“La producción ha aumentado, ha aumentado la superficie a utilizar, ha aumentado el número de productores. Todo el mundo es productor, quien es obrero en una finca tiene su parcela también. En otros sitios que no es Pueblo Llano obrero es obrero y nada más, es un asalariado, en cambio aquí cada quien cultiva su parcela, pero, el tiempo disponible le ayuda a trabajar como obrero a los demás parceleros. Esto trae como consecuencia aumento en la producción”

(Egmidio Rendón, educador)

“Siempre he sembrado papa y zanahoria, antes sembraba de sesenta a cien sacos de papa, ahorita estoy sembrando más, como doscientos sacos”.

(Victoriano, mediano productor)

Parece paradójico que en Pueblo Llano, a pesar de la frecuente oscilación en los precios de las hortalizas (lo cual crea gran incertidumbre en los productores) unido al aumento en los costos de los insumos, la mayoría de los productores haya optado por incrementar o mantener la superficie sembrada en sólo dos rubros productivos. Las razones aducidas por los productores para explicar esta estrategia de especialización son: (a) la experiencia acumulada a través del tiempo en estos cultivos; (b) lo corto del ciclo de producción que hace que la inversión pueda ser recuperada en corto plazo; (c) la seguridad en el mercado; y, (d) por último aunque no menos importante, las ventajas agroecológicas y climáticas de que dispone la zona para estos cultivos. Con excepción de esta última razón, el resto de los cultivos hortícolas secundarios (p.ej. remolacha, repollo, lechuga, coliflor, etc.) no cumplen con estas condiciones favorables.

Veámos algunas citas de los productores entrevistados que apoyan estos planteamientos:

⁴ El consumo doméstico nacional percapita de papa pasó de 10.1 kg/hab en 1989 a 13.3 kg/hab en 1993 (Abreu, et.

“En ese particular es que uno se forza, vé, entonces ahorita está más bravo para trabajar pero hay que forzarse para sembrar la misma cantidad. Entonces está en el precio de que uno va arriesgando y ahorita como está el precio de la papa pues si da para sembrar, pero llega una bajada de 20 para atrás y entonces ya uno no hace sino los gastos. Se siembra menos remolacha, repollo y cebollín. A veces los precios de la papa están buenos y dan más en corto tiempo, tres meses y medio, y es algo seguro. La zanahoria no tiene tanto gasto como la papa y también a veces tiene buen precio y hay buena ganancia, pero el repollo es rara vez que sale el precio, cuando sale es buena la ganancia por el poco gasto que lleva, al igual que el cebollín. Antes se sembraba bastante cebollín, ahora no siembran tanto, ha bajado bastante. La papa y la zanahoria se siembran por la seguridad del mercado. Al repollo hay que echarle machete, como dicen, porque no hay precios.”

(Antonio Paredes, comerciante, concejal y mediano producto)

“Antes sembraba repollo, pero casi no tiene venta segura, en veces uno siembra un corte de repollo y uno tiene que dejarlo allí. La última vez que sembré repollo fue hace un año. Había sembrado no mucho, un pedacito, que daba como unos 200 sacos. Pero tocó casi dejarlo porque no había venta. Se vendió un poco y el otro se quedó. Sembré también lechuga, tenía un pedacito como de 500 huacales, pero entonces sucedió igual, no valió, hubo entonces que dejarlo en el terreno.”

(Raúl González, pequeño productor)

Hasta aquí hemos analizado la especialización en sólo dos rubros como una tendencia general entre los agricultores de Pueblo Llano. No obstante, al considerar la heterogeneidad de los productores podemos observar que existen diferencias en las estrategias de los diferentes tipos de productores.

Unos, generalmente los grandes propietarios, lograron aumentar la superficie sembrada y así incrementar sus ingresos con lo cual disminuyeron los efectos del aumento de los costos; otros, en cambio, generalmente los más pequeños, disminuyeron la superficie sembrada directamente o tuvieron que sembrar “a medias” con otros productores para compartir riesgos.

Si analizamos el cuadro No. 2, que presenta el número de cultivos sembrados de acuerdo al tipo de productor encontramos lo siguiente. Existe una tendencia general hacia la especialización (papa/zanahoria) independientemente del tipo de productor. Sin embargo, se observa que esta tendencia es más acentuada entre “los medianeros”. Estos, al solo tener acceso a tierras ajenas, son pocos flexibles para realizar cambios en su patrón productivo. Curiosamente la tendencia a la menor diversificación de la producción se da en los dos grupos extremos: los “pequeños” y los “grandes” propietarios. Tal vez la propiedad de la

tierra les dan a los propietarios, independientemente de su escala, un mayor poder para escoger su patrón de cultivo. Los “pequeños” parecieran haber desarrollado una estrategia hacia la diversificación a fin de ser más flexibles ante la volatilidad de los precios de la papa y la zanahoria. No obstante, ambos rubros continúan siendo la base de su patrón productivo. Pareciera que la mayor diversificación de cultivos hortícolas estuviera asociada a una estrategia de diversificación de riesgos o a una estrategia de garantizar a través del subsidio cruzado el financiamiento de los costos de los dos cultivos principales.

CUADRO NO.2 NÚMERO DE CULTIVOS SEGÚN TIPOLOGÍA

Tipología	Grandes		Medianeros		Pequeños		Total	%
	fr	%	fr	%	fr	%		
1.-2	3	75.0	28	96.6	20	80.0	51	87.9
>3	1	25.0	1	3.4	5	20.0	7	12.1
Total	4	100.0	29	100.0	25	100.0	58	100.0

Fuente: Encuestas IVIC 1994

EFFECTOS DE LAS ESTRATEGIAS INTENSIFICACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN EN LA MAYORÍA DE LOS AGRICULTORES

Hasta aquí hemos analizado las dos principales estrategias implementadas por los agricultores de Pueblo Llano en el marco de la actual transición económica del país. Estas estrategias han ejercido, a su vez, impactos en los resultados económicos y en la diferenciación social de los productores. El principal efecto económico es la tendencia observada hacia la disminución de los rendimientos en los dos principales cultivos en los últimos años, tendencia ésta que se ha manifestado a pesar (y quizás debido a) el incremento de la producción y la especialización en ambos.

En el gráfico No. 3 se observa una tendencia a los rendimientos decrecientes en la producción de papa entre 1981 y 1991. Con posterioridad a 1991 se da un pequeño repunte que no logra nunca superar la barrera de los 20.000 kg/ha., promedio éste considerado bajo en las actuales condiciones⁵. En relación al cultivo de la zanahoria se observa un patrón similar. Entre 1981 y 1991 se observó una tendencia a los rendimientos decrecientes. Sin

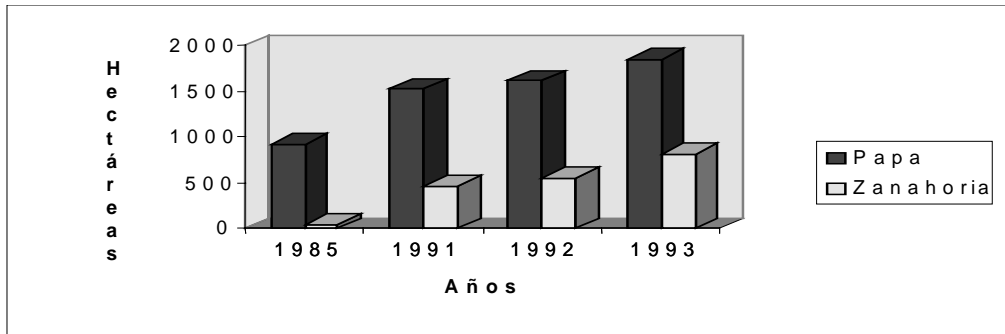
embargo con posterioridad a 1991 hubo un repunte más o menos significativo, aunque a partir de 1992 hubo una caída brusca en los rendimientos que se ubicaron al igual que la papa en aproximadamente 20.000 kg/ha.

Sobre ésto, un obrero colombiano señala lo siguiente:

“Parece que la producción ha bajado. Especialmente en huertas donde yo arrancaba 5 ó 6 sacos en 3 ó 4 metros de distancia, y ahora ha disminuído. Hace diez años, cuando yo llegué a Pueblo Llano, había mayor producción, y ha venido bajando desde hace seis años.”

(Jaime Pavón Valencia, obrero colombiano)

GRÁFICO NO. 3 EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE SEMBRADA DE PAPA Y ZANAHORIA



Fuente: MAC-Censos Agrícolas (1974, 1985), UEDA-Mérida (1991,1992,1993)

Esta cita es interesante porque el obrero vincula el fenómeno a la reducción de los rendimientos por hectárea, aún cuando la producción general de Pueblo Llano ha aumentado como consecuencia del incremento en la superficie.

¿Cuáles son las posibles explicaciones de los bajos rendimientos, particularmente en el período reciente? Una primera explicación tiene que ver con la adopción de la “pasilla” como insumo en la producción de papa en substitución de las semillas certificadas empleadas inicialmente.

Un mediano productor lo resumió de la siguiente manera:

“Los rendimientos han bajado, pierde resistencia la semilla, cada día se va degenerando más y lo que hemos hecho los agricultores acá es cambiar una semilla un agricultor con el otro. Hay algunos agricultores que hemos quedado sin semilla porque se ha degenerado, porque una enfermedad que si la Phytorthera, la peste, lo que llamamos la candelilla temprana, la tardía. Ha venido mucha plaga, ataca una plaga y de repente la está atancando otra plaga, de allí que el agricultor fracasa.”

⁵ Habría que señalar por otra parte, que los rendimientos de papa de Pueblo Llano se ubican por encima del promedio nacional y del estado Mérida, los cuales son para el año 1993: 16.849 kg/ha y 15.884 kg/ha respectivamente (Gutierrez et al. 1995).

(Maximiliano Santiago, mediano productor)

Este productor identificó un segundo factor, que pareciera estar influyendo en la disminución tendencial de los rendimientos: el incremento de las fitopatologías como consecuencia de la introducción de nuevas plagas y el aumento en la tolerancia y/o resistencia de ellas a los agroquímicos empleados para combatirlas.

EL DETERIORO EN LAS CONDICIONES DE VIDA: ¿UNA PARADOJA?

La investigación de Pueblo Llano reveló un grave deterioro en los indicadores de salud, sobre todo de la población infantil. Pueblo Llano hasta hace pocos años era considerado uno de los municipios con mayor tasa de morbilidad y mortalidad infantil debido a enfermedades gastrointestinales⁶. En una entrevista, el Dr. Arreaza, director del hospital de Pueblo Llano, señaló lo siguiente:

"La tasa de mortalidad en Cuba es la más baja de América, por debajo de Estados Unidos y Canadá. En Haití es de 80 por 1000, la más alta de América Latina. ¿En cuánto está en Pueblo Llano? En 160, el doble de Haití. En Venezuela es de 44."

(Dr. Roberto Arreaza, entrevista IVIC 1994).

Los tres cuadros siguientes (No. 3, 4 y 5) muestran la incidencia de las enfermedades gastrointestinales como principal factor de morbilidad y mortalidad, tanto infantil como general, en Pueblo Llano. En la literatura, es frecuente relacionar este tipo de enfermedades al deterioro de las condiciones de trabajo y de vida. En otras palabras, constituye un indicador no sólo de la calidad de vida de la población sino también del grado de desarrollo social y económico.

⁶ A partir de 1994 el indicador de mortalidad infantil logró bajar a casi cero. Esto se debió al funcionamiento de un nuevo hospital con médicos eficientes quienes con un enfoque curativo lograron controlar la mortalidad por esta causa. Sin embargo, el índice de morbilidad infantil por esta misma causa continúa siendo alarmante.

CUADRO NO. 3

MORBILIDAD DE NOTIFICACIÓN OBLIGATORIA EN CIFRAS ABSOLUTAS EN EL MUNICIPIO PUEBLO LLANO (1992)

Orden	Morbilidad	fr
1	Diarreas < 1 año	185
2	Diarreas 1-4 años	119
3	Diarreas > 5 años	69
4	Intoxicación Plaguicidas	15
5	Mordeduras sospechosas	11
6	Varicela	9
	Otras	0
Total		408

Fuente: EPI-14 A.R. II Pueblo Llano 1992

CUADRO NO .4

PRINCIPALES CAUSAS BÁSICAS DE MORTALIDAD INFANTIL EN CIFRAS ABSOLUTAS Y TASAS POR 1000 HAB. EN EL MUNICIPIO PUEBLO LLANO PARA 1992

Causa	fr	Tasa
Sx Diarreico Ag	14	16.59
Broncoaspiración	6	7.09
Bronquitis	2	2.36
Prematuridad	2	2.36
Total	24	

Fuente: EPI-13B Certificado de defunción.

CUADRO NO. 5

PRINCIPALES CAUSAS BÁSICAS DE MORTALIDAD GENERAL EN CIFRAS ABSOLUTAS, PORCENTAJES Y TASAS EN 10000 HAB. EN EL MUNICIPIO PUEBLO LLANO (1992)

Orden	Causa B.	fr	%
1	Sx diarreico Ag	17	24.63
2	Broncoaspiración	11	15.94
3	Arritmias Cardiacas	9	13.04
4	HTA	6	8.69
5	Alcoholismo crónico	5	7.24
	Resto mort. Dx	21	30.43
Total		69	100

Estos hallazgos contrastan con la expectativa de encontrar un alto nivel de vida y de satisfacción de las necesidades básicas en el municipio como resultado de niveles relativamente altos de ingreso. Era necesario encontrar una explicación a esta paradoja.

El primer factor que pareciera incidir en el deterioro de las condiciones de salud es el exceso y mal manejo del abono orgánico (especialmente el de estiércol de gallina). El uso de este insumo ha provocado una gran proliferación de moscas en toda el área, debido a que su manejo crea las condiciones ideales para la cría de las larvas. Sin embargo, ésta no parece ser la única causa del problema. Al respecto el doctor Arreaza comentó:

"El problema de las moscas es cuando (el abono orgánico) está a la interperie. ¿Cuántas letrinas construyó el Ministerio de Sanidad en los últimos años 15 años en Pueblo Llano? Ninguna. Sin embargo, se le echa la culpa al abono orgánico de la alta tasa de mortalidad por diarreas."

(Dr. Roberto Arreaza, entrevista IVIC 1994).

De hecho, en las unidades domésticas encuestadas en diferentes aldeas de Pueblo Llano se encontró que casi un 60% no poseía ningún sistema de eliminación de excretas en 1994. Los vertidos se hacen directamente en los cursos de agua más cercanos sin ningún tipo de tratamiento previo (ver cuadro No. 6). El casco del pueblo y la aldea de Miyoi son los únicos centros poblados que cuentan con un sistema de cloacas.

CUADRO NO. 6

TIPO DE SERVICIO DE ELIMINACIÓN DE EXCRETAS DE UNA MUESTRA DE 59 VIVIENDAS EN DIFERENTES ALDEAS DE PUEBLO LLANO

Tipo	fr	%
Cloacas	5	8%
Letrinas	5	8%
Pozo septico	14	24%
Ninguno	35	59%
Total	59	100%

Fuente: Encuesta IVIC 1994

Otro factor condicionante del deterioro de las condiciones sanitarias, y que interactúa con los dos anteriores, es la escasa cobertura del sistema de acueducto local y la

ausencia de un sistema de tratamiento de las aguas servidas (ver cuadro No. 7). Sólo el casco del pueblo y la aldea Miyoi cuentan con agua tratada para el consumo. La mayoría de las aldeas se abastecen de agua de los ríos y quebradas cercanas, sin ningún tipo de tratamiento. Es importante señalar que las tomas de agua para acueductos, así como algunas nacientes de aguas, se encuentran próximas a los terrenos de cultivo.

CUADRO NO. 7
TIPO DE SERVICIO DE AGUA DE CONSUMO HUMANO EN
UNA MUESTRA DE 59 VIVIENDAS EN DIFERENTES
ALDEAS DE PUEBLO LLANO

Tipo	fr	%
Acueducto	25	42.37
Sin acueducto	34	57.63
Total	59	100

Fuente: Encuesta IVIC 1994

EL DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE POBREZA

El cuadro No. 8 muestra la evolución de la pobreza en Pueblo Llano de acuerdo al método NBI, tanto en los dos Mapas de la Pobreza contruídos por la OCEI utilizando la información censal de 1981 y 1990, como el modificado en este trabajo⁷. En él se observa un incremento de los niveles de pobreza entre ambos censos, e incluso un mayor deterioro de las condiciones de vida cuatro años después según los criterios empleados en este estudio. Se observa que no hubo variación de los hogares considerados como "pobres", o en todo caso disminuyeron en el lapso de diez años transcurridos entre ambos censos. Sin

⁷ La variable "hogares en viviendas sin servicios básicos" es uno de los cinco indicadores utilizados en la construcción de los Mapas de Pobreza según el método de las "Necesidades Básicas Insatisfechas" (NBI). Los servicios a los que se refiere el indicador son la disponibilidad de agua potable y la presencia de un sistema de eliminación de excretas a nivel domiciliario. En la metodología NBI se suele también relacionar el indicador con las características demográficas (rural o urbana) del medio donde se encuentran los hogares. Es decir, en el medio urbano la necesidad es satisfecha si se cuenta simultáneamente con agua corriente y algún sistema de disposición de excretas. Por el contrario, en el medio rural, la presencia de sólo uno de los dos servicios es suficiente para considerar la necesidad como satisfecha. Ahora bien, si consideramos con base en Llambí et al (1994) que Pueblo Llano es un municipio rural, la mayoría de los hogares satisface la necesidad ya que cuentan con agua corriente, aún cuando ésta esté contaminada, y los miembros del núcleo doméstico se vean obligados a eliminar sus excretas "a campo raso". La utilización de este criterio establece que, en los Censos de Población de 1981 y 1990, sólo un 20.4 y un 20.6% respectivamente de los hogares de Pueblo Llano no satisfacen esta necesidad básica.

Por ésto, aun cuando en la encuesta de Pueblo Llano recogimos información sobre los cinco indicadores de NBI, el criterio que empleamos para el indicador de servicios básicos fue más restrictivo. En otras palabras, identificamos esta necesidad como "insatisfecha" al no disponer el hogar de sólo uno de los dos servicios, obteniendo por lo tanto niveles de "pobreza" y "pobreza extrema" superiores a los reportados en el último Mapa de la Pobreza 1990 (OCEI 1993).

embargo, entre 1990 y 1994 se observa en Pueblo Llano un incremento del 23,7% de los hogares “pobres”, tomando en cuenta los datos de la OCEI y los resultados de nuestra encuesta en 1994. Además se observa un incremento entre 24,5 y 15,5% de hogares en “pobreza extrema”, según ambas fuentes. Estos resultados evidencian, una vez más, el impacto de la crisis económica general del país en el deterioro de las condiciones de pobreza y pobreza extrema en Pueblo Llano.

CUADRO NO. 8 **HOGARES EN SITUACIÓN DE NBI**

Año	Pobreza¹	Pobreza Extrema
1981	60.55	--
1990	57.5	21.4
1994 ²	81.2	45.9
1994 ³	81.0	37.9

¹ Incluye la pobreza extrema

² Proyección de la OCEI

³ Índice construido con los datos de la encuesta IVIC 1994

Si analizamos la evolución de cada indicador en el índice NBI para los mismos años (cuadro No. 9) encontramos:

- Asistencia a la escuela. No parecen existir cambios significativos en este indicador. En Pueblo Llano la deserción escolar parece agravarse a partir del sexto grado, momento en el cual la mayoría de los menores se incorpora a las actividades agrícolas debido a la escasez de fuerza de trabajo.
- Hogares con problemas de hacinamiento. En este indicador se nota un aumento de tan sólo el 3%, lo que puede estar relacionado con el deterioro de la problemática de la vivienda en Pueblo Llano debido a la eliminación de los programas de construcción de vivienda financiados por el estado. Los principales afectados por las condiciones de hacinamiento son los obreros colombianos.
- Viviendas inadecuadas. El porcentaje de viviendas inadecuadas tiende a mantenerse entre ambos censos y a decrecer según los datos de nuestra encuesta. A nuestro juicio, el criterio que subyace en este indicador es cuestionable ya que una vivienda de barro o con paredes de tapia en el medio rural, puede reflejar una adaptación satisfactoria a las

condiciones ambientales locales, en contraste con el criterio adoptado por el Mapa de la Pobreza de calificar sólo como vivienda adecuada a una fabricada con bloques u otros materiales de construcción producidos industrialmente.

- Hogares sin servicios básicos. Para este indicador los porcentajes tienden a mantenerse en el lapso intercensal de diez años, aún cuando los datos de la encuesta revelan que en el breve lapso de cuatro años el porcentaje se incrementó en un 40% entre el censo de 1990 y la Encuesta de 1994. Sin duda, en el caso de Pueblo Llano, la carencia de servicios de agua y cloacas se convierte en el principal indicador para diagnosticar entre las condiciones de “pobreza” y de “no-pobreza.”
- Alta dependencia económica. Los datos relativos a este indicador no parecen dar un aporte significativo a la condición de “pobreza”, lo que refuerza la hipótesis de que la intensificación agrícola estaría vinculada a un incremento de los ingresos de la familia y a la participación cada vez mayor de todos los miembros en las actividades productivas dentro y fuera de la finca.

CUADRO NO. 9

PORCENTAJE DE HOGARES DE ACUERDO A LOS INDICADORES DEL NBI

Año	Niños de 7 a 12 años que no asisten a la escuela	Hacinamiento crítico	Viviendas inadecuadas	Sin servicios básico	Alta dependencia económica
1981	12.5	16.6	13.5	20.4	38.4
1990 ¹	8.8	19.3	12.5	20.6	21.6
1994 ²	12.1	19.0	6.9	65.5	31.0

Fuentes:

¹ Resultados del Censo de 1990 donde se agrupa a todos los municipios del estado Mérida por igual, excluyendo a Libertador, Alberto Adriani y Campo Elias.

² Índice construído con los datos de la encuesta IVIC 1994

Los diferentes métodos de medición de la pobreza intentan servir para fines comparativos en el tiempo o entre países. Sin embargo, el deterioro de la "calidad de vida" en Pueblo Llano parece sobrepasar los indicadores tradicionales. Ni el método de la línea de la pobreza ni el de las NBI toman en cuenta que en Pueblo Llano la salud de los habitantes se ha deteriorado como consecuencia de la contaminación del agua, el suelo y la atmósfera

debido al uso indiscriminado de productos altamente tóxicos. Los productores no cuentan con ningún tipo de orientación o asistencia técnica sobre el uso adecuado o alternativo de estos insumos. El Ministerio de Agricultura y Cría, en su re-estructuración ha disminuído (o en el caso de Pueblo Llano eliminado) esa tarea. Las únicas instituciones que prestan este servicio son las casas comerciales que expenden los productos a través del técnico exigido por el MAC, quienes buscan maximizar sus ganancias vendiendo el mayor volumen de productos a los productores. Así mismo, el estado ha descuidado la regulación de la entrada de productos altamente tóxicos, muchos de los cuales entran por contrabando o legalmente a través de Colombia con posterioridad a la apertura comercial con ese país. El MARNR (1993), señala que la inadecuada utilización de productos químicos por los agricultores de Pueblo Llano ha generado malformaciones genéticas, esterilidad en los hombres y altos niveles de contaminación en los seres humanos. Blanca Palma, una maestra barquisimetana radicada en Pueblo Llano, identificó varios casos de morbilidad en Pueblo Llano en los que se señala la relación de la contaminación ambiental con el deterioro de la salud local:

"El hospital está enterado de la situación grave que tenemos aquí en Pueblo Llano, niños con problemas motores, muchos ciegos, sordos, con retardo mental y con dificultades para el aprendizaje. Los médicos del Centro Médico de Desarrollo Infantil de la Universidad de los Andes están convencidos que el origen de ésto es la contaminación ambiental. Ellos han atendido muchos casos de acá de Pueblo Llano."

(Blanca Palma, maestra y directora del Pre-escolar de Pueblo Llano)

CAMBIOS EN LAS FORMAS ORGANIZATIVAS Y EN LAS RESPUESTAS DE LOS AGENTES SOCIALES

En este acápite centraremos nuestro análisis en los impactos de dos de los componentes de las políticas de ajuste estructural en los cuáles las respuestas de los agentes locales a los impactos locales son más evidentes: la apertura económica y la reforma del estado. El análisis también enfatiza el grado en el cuál las nuevas y viejas formas de organización y de acciones políticas operan en el nuevo contexto de apertura y descentralización.

En Pueblo Llano, algunas respuestas de los agentes locales tienden a estar localizadas en un ámbito espacial que desborda las fronteras nacionales como consecuencia de las políticas de apertura y reforma del estado.

Una interesante historia puede ilustrar este argumento. En 1993, un año después de la firma del TLC entre Venezuela y Colombia, los productores de papa de Pueblo Llano, molestos con la caída de los precios del tubérculo como consecuencia del incremento de las importaciones provenientes de Colombia, buscaron la protección del gobierno central y solicitaron la modificación del tratado. Como no tuvieron éxito, se dieron a la tarea de formar una organización regional de productores de papa, incorporando a los paperos de otros municipios andinos, la cuál eventualmente se involucró en negociaciones directas con las organizaciones de paperos colombianos. Estas negociaciones tuvieron como resultado un acuerdo informal de “administración” compartida del mercado binacional de la papa, por medio de la cual los volúmenes de importaciones en una u otra dirección dependen de los déficits de oferta en cada país, como resultado de diferencias en los ciclos de producción. Los gobiernos de Venezuela y Colombia no tuvieron más opción que aceptar la modificación *de facto* de su tratado binacional de libre comercio.

Uno de los principales efectos socio-políticos de las políticas de descentralización ha sido el surgimiento de nuevas organizaciones de base, como por ejemplo en los municipios paperos los comités de riego, a fin no sólo de administrar un servicio que anteriormente era público sino incluso de garantizar el mantenimiento de una infraestructura productiva construída por el estado. Aunque la privatización y la transferencia de funciones de los gobiernos nacionales a los gobiernos locales supuestamente son dos de los componentes formales del proceso de descentralización, de hecho la aguda escasez de recursos de los gobiernos nacionales les ha impedido llevar a cabo formalmente dicho proceso, lo que en algunos casos ha obligado a los agentes locales a asumir informalmente dichas responsabilidades.

Otra de las consecuencias inesperadas del ajuste estructural fue el surgimiento de nuevos espacios políticos para los inmigrantes colombianos en Pueblo Llano como consecuencia del control que éstos han logrado ejercer sobre el mercado de trabajo al incrementarse el déficit de mano de obra agrícola y como resultado de la creación del municipio. En este contexto, los inmigrantes colombianos, quiénes en virtud de la Constitución de 1960 pueden votar en las elecciones locales después de cinco años de residencia en el país, han incluso negociado sus votos con las fuerzas políticas locales a

cambio de mejoras para sus conciudadanos (acceso a las viviendas construídas por el municipio, protección de los inmigrantes ilegales por las autoridades locales, etc.).

El retorno a la comunidad de una generación de jóvenes mejor calificada, y con un mayor conocimiento del entorno económico y político macro que la generación de sus padres, ha sido otra de las consecuencias inesperadas tanto del proceso de descentralización como del deterioro de las condiciones de vida en las grandes ciudades en el marco del ajuste estructural.

CONCLUSIONES

Este artículo partió de la hipótesis de que la nueva estrategia de crecimiento económico del gobierno venezolano, manifestada en las políticas macroeconómicas de ajuste estructural y de reforma del estado, está causando impactos en los sistemas productivos agrícolas y en las condiciones de vida de las poblaciones rurales venezolanas.

El caso de estudio de Pueblo Llano mostró un conjunto de tendencias o resultados del ajuste que pasamos a enumerar:

Primero, la tendencia general a la especialización creciente en sólo dos rubros productivos: papa y zanahoria. Consideramos que esta tendencia puede explicarse en función de dos factores principales: (a) como respuesta al impacto de las políticas de liberación de precios en productos no-transables; y (b) como resultado de la experiencia y conocimientos tecnológicos acumulados por los productores en el curso de varias décadas.

Segundo, la tendencia general a la intensificación en el patrón productivo de la zona. Esto incluye tanto un incremento en la producción de papa y zanahoria, como la intensificación en el uso de algunos factores productivos, en particular tierra, fuerza de trabajo y algunos agroquímicos. No obstante, los cambios técnicos observados también incluyeron la extensificación en el uso de otros insumos, principalmente la semilla. Pensamos que estas tendencias pudieran estar vinculadas al impacto de algunas políticas macroeconómicas, como la liberalización de precios, así como con la peculiar dotación de recursos productivos de la zona.

Tercero, la información recabada (tanto cuantitativa como cualitativa) demuestra la existencia de una tendencia hacia la diferenciación tecnológica entre los diferentes tipos de productores. Hemos explicado esta tendencia por la variable dotación de recursos

productivos con los que cuenta cada tipo de productor, lo que incide en sus diferentes estrategias productivas.

Cuarto, este caso de estudio demostró una tendencia al deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los diferentes agentes que integran la población. Este constituye el principal resultado inesperado de la investigación. La selección de Pueblo Llano como caso de estudio piloto se debió a que esperabamos impactos “positivos” de las políticas de ajuste y de reforma del estado en las condiciones de vida de la población, y en particular de su ingreso como productores de un rubro que cuenta con ventajas comparativas en la nueva estrategia de crecimiento económico. El hallazgo de niveles críticos de morbilidad y mortalidad, en el marco de un incremento general en las condiciones de ingreso, constituyó una paradoja que era necesario explicar. Consideramos que gran parte de la explicación está vinculada al deterioro de las condiciones ambientales, mediado por la intensificación del patrón productivo, y aunado al deterioro en la calidad y cobertura de los servicios prestados por el estado a la población. Todo esto, a su vez, en gran medida consecuencia de las políticas de ajuste implementadas durante el período 1989-1993.

Quinto, el trabajo de campo reveló que los agentes sociales locales han respondido en forma variable al deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida en la medida de sus posibilidades y transcurrido un cierto tiempo para que el origen de estos efectos lleguen a ser visibles para ellos. En el marco de los nuevos parámetros estructurales políticos y económicos del país, estas respuestas tuvieron que ser dirigidas a instancias de toma de decisión que no eran a las que ellos estaban acostumbrados previamente: en algunos casos, a los recién creados espacios “locales” de toma de decisión (el municipio, el estado); en otros casos a instancias políticas que van “más allá de lo local” e incluso de las fronteras del estado-nación: p. ej. el espacio ampliado del mercado binacional de la papa. Estos resultados de la investigación confirmaron uno de los supuestos centrales del modelo teórico, en el sentido de que los cambios locales están siendo influidos por las transformaciones que están ocurriendo tanto a nivel del estado como a los niveles “globales”; pero que, a su vez, estos cambios generan efectos recursivos que buscarán ser modificados por los diferentes agentes sociales dependiendo de sus márgenes de maniobra y de su capacidad de organización.

Por último, este estudio de caso confirmó nuestro planteamiento de que la heterogeneidad de los agentes sociales, y en particular de los productores agrícolas, se convierte en un “filtro” o variable mediadora entre las diferentes variables del modelo teórico adoptado. Este filtro actúa en dos sentidos: por una parte, “posibilitando” o “limitando” la capacidad de respuesta de los agentes a las influencias que provienen de los cambios en las políticas públicas y en los procesos de globalización de mercados. Por otra parte, condicionando efectos diferenciales en las transformaciones del sistema agrícola, así como de las condiciones de trabajo y de vida de la población.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU, E; MURUA, M.; BELLORIN, M., et al. (1995). *Disponibilidades de alimentos y nutrientes en Venezuela, 1989-1994. Ajustes y estimaciones*. Editorial Arte, Caracas, Venezuela.

CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LOS ANDES (CORPOANDES). (1994). *Censo Agrícola, municipio Pueblo Llano*.

FONDO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGROPECUARIAS (FONAIAP). (1993). *Boletín agroclimático anual, estación meteorológica de Mucuchies*. Mérida: FONAIAP.

GUTIÉRREZ, A.; GARCÍA, L. y LEÓN, R.. (1995). Ajustes Macroeconómicos y reconversión de la producción de papa en el estado Mérida. *I Congreso de Sociología y Economía Agrícola*. Maracay, Venezuela.

HENRÍQUEZ, M. (1984). *Clasificación y evaluación de tierras con fines agrícolas en la cuenca del río Pueblo Llano*. Tesis de Post-Grado. Facultad de Ciencias Forestales. Universidad de los Andes. Inédito.

LLAMBÍ, L. (1996). Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación. *La sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio*. Vol. I. Coedición: UAM-Azacapotzalco, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el INAH y la editorial Plaza y Valdés S.A.

LLAMBI, L; ARIAS, E. Y BRICEÑO, G. (1994). *Pequeña producción agrícola y pobreza rural en Venezuela*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) - Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

LLAMBÍ, L. y ARIAS, E. (1994). Pobreza y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación. *IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Concepción, Chile.

LLAMBÍ, L y ARIAS, E. (1996). Globalization, structural adjustment and rural transformation in Latin America: comparative case studies in Colombia and Venezuela. Cornell University Press.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA (MAC). (1974, 1985). *Censos Agrícolas*. Caracas: MAC.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA - UNIDAD ESTADAL DE DESARROLLO AGROPECUARIO (UEDA-MAC). 1986, 1991, 1992, 1993. *Bases de Datos*. Mérida: MAC.

MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES (MARNR). (1989). *Plan de manejo conservacionista de la cuenca alta del rio Santo Domingo*. Caracas: MARNR.

MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES (MARNR). (1993). *Proyecto de educación ambiental dirigido a pobladores de la subcuenca Pueblo Llano*. Mérida: MARNR.

MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL (MSAS). (1992). *EPI-14 A.R. y EPI-13B*.

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (OCEI). (1990). *XII Censo de Población y Vivienda*. Caracas: OCEI

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (OCEI). (1993). *Mapa de la pobreza del estado Mérida*. Caracas: OCEI

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (1990). *La pobreza en Venezuela. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Ministerio de la Familia. Caracas.

SCORZA, J. (1983). *Rural development and the peasant economy: the case of Pueblo Llano in the Venezuela Andes*. Manchester: University of Manchester. (Tesis de Ph. D.). Inédito.

SUÁREZ, M.M. (1976). "Cambios en la economía agrícola de los Andes venezolanos", *Actes du XLIIe. Congres International des Americanistes*, París. Manuscrito inédito.